Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica. Vol. XVIII (1), pág. 209-217, 1994

1492: HUMANISMO Y RENACIMIENTO EN ESPAÑA

*Manuel Antonio Quirós R.**

I. Introducción

Mientras Cristobal Colón se disponía a descubrir, sin saberlo, un nuevo continente, en el Viejo Mundo, hacía poco se habían instaurado el Humanismo y el Renacimiento: ¡recuerdos vividos y renovadores de la Grecia y Roma clásicas!: ¡clásicas por su ideal en equilibrio y moderación!; ¡clásicas por la armonía entre lo "apolíneo" y lo "dionisíaco"! ¡Hombres renacentistas anhelan conformar sus vidas como en esas Épocas doradas: cuando la razón y el sentimiento predicaban el bien y la verdad de acuerdo con los principios de la "dignitas humana" de la literatura, principalmente, latina!

"Petrarca quisiera vivir con los antiguos, mediante la lectura y su modo de escribir, y olvidar a los hombres de su época, entre los cuales le hizo nacer su malhadada estrella",

según palabras externadas de un profesor de literatura italiana, quien inmediatamente cita lo siguiente:

"En efecto, del mismo modo que le irrita profundamente la vida de éstos (los hombres de su tiempo), el recuerdo de aquéllos y de sus magníficas empresas e ilustres nombres lo llenan de increíble e inapreciable alegría, tal que si todos lo conocieran, muchos se quedarían atónitos al verlo deleitarse con la conversación de los muertos más que con la de los vivos..."

Tal era el sentir sobre la Época clásica de Roma, ejemplificado sólo en el primero y más grande humanista (de finales de la Edad Media) de varios hombres a caballo entre ésta y el Renacimiento.

Ahora es una Europa renovada y remozada; una Europa más abierta, más refinada, pues otras invaden a los seres privilegiados con cultura, una Europa más universal: con una retrospección hacia el glorioso pasado clásico, el de la aura Hélade y la Roma augústea; un vivir entusiasta anclado en el presente y una proyección hacia el futuro con un sentido más humano, y un ingrato olvido y despreocupación hacia la Edad Media.

El Humanismo comienza a enmarcarse a fines de ésta, que aunque despreciada, lo prepara, pues, como escribe, metafóricamente, Ernst Robert Curtius en su famosa obra *Literatura europea y Edad Media latina:*

"La Edad Media latina es la calzada romana, desgastada por el tiempo, que conduce del mundo antiguo al mundo moderno."

El Renacimiento abarca, principalmente, los siglos XV y XVI; pero la nueva actitud hacia la "renovación" comienza a notarse a finales del XIV como consecuencia de una nueva mentalidad procedente de Italia, en donde el primer corifeo es, precisamente, Franceso Petrarca.

II. El Humanismo

"Homo sum, himani nihil a me alienum puto", así razonaba el poeta Terencio, decidido en el 159 a.C. El Humanismo es la principal corriente de pensamiento durante el Renacimiento. Predica un tipo nuevo de persona: con una nueva mentalidad que le acarree una nueva manera de actuar, para lo cual se necesita una buena educación, que libere su espíritu según el ideal formativo, ante todo, de la "Humanitas" latina, la "dei bouni autori", modelo de "eloquentia" la cual se dio en la "latinitas antiqua", que engendró la

* Profesor en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica.

"dignitas humana". ¡Es el humanismo la "expresión humana" del Renacimiento!

La palabra se deriva de "humanitas, *f*atis": "homo, -inis", 'ser humano'. "Humanitas" es la traducción libre, en latín, de "Paideia", 'formación y educación de la gente griega culta'. Vivir la "Humanitas" es vivir el "Humanismo"; vivir como ser humano: según lo más grande y hermoso que éste posee, su razón, para lo cual se requiere libertad, como producto de una formación intelectual y estética a lo que se une la expresión idiomática del buen estilo, justo como en los grandes "autores"; ¡esto es lo que diferencia a las personas de los ángeles y las bestias! ¡Solo el individuo piensa, crea belleza, habla y escribe! reflexionar y efectuar tales actividades es "ser humano" ¡es vivir con dignidad! ¡conscientes del valor que por derecho le corresponde a cada quien, independientemente del grupo, círculo o clase a que pertenezca!.

El ideal precedente aparece entre los amigos del joven Escipión y es refinado y refinado por el clásico Cicerón; por eso el Renacimiento, idiomáticamente, es "ciceroniano": la imitación de su estilo literario.

Con la palabra "Humanismo" se entiende también el estudio e investigación de la antigüedad grecorromana, pues, si se siguen a cabalidad muchas de sus ideas, se puede lograr que el individuo sea libre y disfrute, en modo pleno, de su humanidad.

Pico de Mirándola (1463) predica el manifiesto de los humanistas:

"El hombre es el centro de todo lo que acontece, el cual es libre y capaz de cambiar, pero que debe usar de su libertad para elevarse a Dios."

El medio para obtener el "Humanismo" es el cultivo de las bellas artes, sobre todo, las letras, para conseguir el buen estilo: la "eloquentia". La "Humanitas" es esencialmente la "Latinitas"; pero no excluye ninguna otra forma "moderna", dada la evolución natural de la cultura.

En 1859 aparece la palabra en:

"La resurrección de la antigüedad clásica o el primer siglo de *humanismo*" de Georg Voigt.

III. El Renacimiento

Es el "Renacimiento" el descubrimiento y la restauración de la gloriosa antigüedad de Atenas, y sobre todo, de Roma, en su esencia "clásica" a partir de las fuentes originales de los textos escritos en griego y en latín; por eso el movimiento renacentista es principalmente "filológico": son los filólogos los redescubridores, primeros aladides y sacerdotes, pues estaban provistos de grandes conocimientos de lenguas y cultura "clásicas".

Etimológicamente, "Renacimiento", significa 'renacer, nacer de nuevo, revalorar, restaurar, instaurar' lo clásico: las conquistas de sus iniciadores: los griegos y los romanos antiguos, para contraponerlas, según los mismos renacentistas, a la rigidez, estrechez de miras, obscurantismo y ausencia de libertad de la razón y de conducta humana de los siglos "oscuros" medievales; medievales por haber sido artificiosa y maliciosamente situados entre la edad antigua y la renacentista: ¡en parte, una falsa apreciación y mala voluntad, pues los hombres renacentistas cortaban de forma abrupta, drástica y tajante, las edades, y no se daban cuenta, o no se querían dar cuenta, de que la Edad Media era el puente de unión entre las dos eras que con tanto celo glorificaban! Además, la cultura clásica, principalmente, el latín, nunca desaparecieron de la escena medieval, como lo demuestran, entre otros, la presencia y la lectura de algunos autores clásicos, el principio de auctoritas, el empleo del latín como lengua universal de cultura en la Edad Media y el recuerdo perenne de la idea (mítica) de Roma. ¡La cultura no da saltos!

La palabra "Renacimiento" fue por primera vez empleada en 1550 por Giorgio Vasari; Maquiavelo habla de una "Roma rinata" y Melanchton, de un "renacer". Incluso, en pleno Renacimiento Carolingio, Alcuino, el rector de la Escuela Palatina, escribe "laetus renascitur orbis". En 1860 aparece un libro clave: "la civilización del renacimiento en Italia", de Buckhardt.

En la Época del gran Renacimiento se tienen en gran boga los mismos valores, actitudes y virtudes que habían sustentado la cultura de Grecia y Roma, dos de los cuales son el "Clasisismo" y el "Humanismo".

R. H. Robins escribe:

"Los hombres del Renacimiento se consideran los continuadores de la obra de la civilización antigua...
"Los clásicos griegos y latinos eran leídos por sus propios méritos y en sus versiones originales, sin traducciones y sin las interpretaciones oficiales de los teólogos medievales".

En resumen, el Renacimiento predica los siguientes aspectos, en los que ya se vislumbra la disputa ulterior entre los antiguos y los modernos:

1. Luego de una comparación entre lo clásico con lo medieval, ruptura absoluta con éste.
2. Veneración ilimitada y emulación de lo antiguo grecorromano.
3. Antropocentrismo, como doctrina principal: mirada hacia el ser humano como ente racional.

IV. Diferencias entre el Humanismo y el Renacimiento

Por las consideraciones anteriores, resulta bastante difícil y complejo realizar una división tajante entre ambos movimientos, pues los dos poseen en común la aparición de una nueva mentalidad en retrospectiva hacia el glorioso pasado grecolatino, para procurar cambiar el ser humano según un sistema escolar que tome en consideración la "Dignitas humana".

El sentimiento de novedad que se apodera de los mejores espíritus desemboca en un gran interés por el análisis lingüístico, primero del latín, luego de las lenguas nacionales, como aspecto esencial de las "humanae litterae", según lo hizo, por ejemplo, Antonio de Nebrija.

Todos los hombres humanistas eran renacentistas, pero no necesariamente todos los renacentistas eran humanistas. En general, el renacentista se ocupaba de política, economía, ciencias, y de aspectos sociales y religiosos; en cambio el humanista sin, descuidar lo anterior, centraba su atención en la persona en sí: en su formación individual y espiritual mediante el idioma y las artes. Por ej., la resurrección de Homero y de Virgilio, directamente estudiados en griego y en latín es una actividad renacentista, pero, si se trata de seguir los ideales humanos detectados por el análisis literario, se cambia hacia una actitud humanística.

El humanista centra toda su atención y esfuerzo en adquirir las virtudes humanas a la luz de la razón y sin descuidar el aspecto sensitivo, de donde su devoción por el arte. Cree que su salvación personal está en sus ideas y no en recibirlas desde lo alto, pues, en siglos anteriores, todo tenía que estar mínimamente regulado, hasta la misma salvación ultraterrena. Piensa que su virtud es netamente "humana": referida a este planeta, y que su pensamiento además de individual debe ser crítico.

Cicerón, en el "Laelius de amicitia", escribe:

"Qui autem in virtute summum bonum ponunt, praeclari illi quidem; sed haec ipsa virtus amicitiam et gignit et continet; nec sine virtute amicitia esse nullo pacto potest..."

En el orador romano, se trata de obtener la virtud para conseguir la amistad de los humanos, y no para obedecer o agradar a la Iglesia y obtener el cielo. Otra afirmación humanística se halla en Salustio al inicio de la "Conjuración de Catilina":

"Omnes homines, qui esse student praestare ceteris animalibus"... ..."Nam divitiarum et formae gloria fluxa etque fragilis est: virtus clara aeternaque habetur..."

La literatura romana abunda en afirmaciones de carácter humanístico, como en muchas citas de autores célebres, lo cual produjo en los hombres renacentistas, principalmente en sus principales representantes, una admiración ilimitada por tal literatura y sus creadores:

Ennio: "Amicus certus in re incerta cernitur" (El verdadero amigo se conoce en la desgracia).

Terencio: "Quot homines, tot sententiae" (Tantas opiniones, cuantos hombres). "Homo sum, humani nihil a me alienum puto" (Soy humano y ninguna cosa humana me es extraña); sentencia que se puede considerar como el manifiesto del humanismo.

Catón-Cicerón: "Suum cuique" (A cada uno lo suyo).

Virgilio: "Labor omnia vincit improbus" (El trabajo ímprobo todo lo vence). "Omnia vincit amor" (El amor vence cualquier obstáculo).

Horacio: "Aurea mediocritas" (La dorada medianía).

Ovidio: "Nemo ante mortem beatus" (Nadie puede decirse feliz teniendo que morir).

Séneca: "Per aspera ad astra" (Por ásperos caminos hacia los astros).

Juvenal: "Mens sana in corpore sano" (Una mente sana en un cuerpo sano).

¡Eran, pues, los humanistas, los principales propagadores, en el Renacimiento, de las ideas clásicas!.

V. Humanismo-Renacimiento y Filología

El Humanismo se comenzó a difundir durante el Renacimiento de los siglos XV y XVI, incluso bastante antes, en el siglo XIV, desde el momento en que los humanistas iniciaron un contacto más directo con la cultura de la época clásica, tal y como estaba estampada en los manuscritos de puño y letra de los mismos "Auctores", para cuya adquisición hicieron todo lo que estaba a su alcance, por ejemplo, un Petrarca.

Una vez que habían adquirido los originales, los comparaban, ordenaban y los libraban de posibles errores, interpretaciones y de toda clase de falsificaciones debidos a ignorancia, incuria, descuido y hasta de mala fe de los copistas, y suplían lo faltante como consecuencia del desgaste del tiempo o del daño producido por la humedad y todo tipo de animales dañinos. Luego de restituir la supuesta fidelidad original mediante el saneamiento textual, efectuaron, según los principios de la exégesis y de la hermenéutica, la interpretación lingüística, y luego literaria, para la cual, muchas veces agregaban explicaciones marginales, o interlineares: las glosas.

El trabajo anterior presuponía sólidos conocimientos del latín y de griego por parte de los filólogos-humanistas del Renacimiento, y con tal manera de proceder, crearon la moderna filología, la cual proporcionó el conocimiento, no sólo de la literatura clásica, sino también de historia, filosofía, mitología, medicina, política, y ciencias de los antiguos clásicos europeos.

Gracias a tan imprescindible labor de la ciencia-arte filológica, se pudo conocer, en forma bastante íntegra y cabal, el conjunto de los textos antiguos en la nueva edad: el Renacimiento; los cuales se interpretaron a la luz de la misma cultura que les había dado origen, para cuyo fin fueron renovados métodos de enseñanza del latín y del griego y se crearon más cátedras de estos idiomas, en donde, además, se hacían comentarios de texto y se trataba de imitar el estilo de los "Auctores", sobre todo, el ciceroniano. Se comprende, entonces, como filología y cultura son inseparables...

VI. Humanismo y Renacimiento en Italia

A Italia le cabe la inmensa gloria de haber visto aparecer en su suelo el Humanismo-Renacimiento en el continente europeo. Italia, ese museo viviente; ese país de mayor tradición latina y románica; ese país de grandes creaciones artísticas. Algunas de las causas de tal aparición quedan así esbozadas:

1. Italia es el país oriundo del latín y en donde está enclavada Roma, la excapital del Imperio Romano, la cual, desde el mismo Virgilio al presente ha contado con una "idea mítica".

2. La civilización romana, incluido su idioma, el latín, nunca desaparecieron totalmente de la escena medieval: siempre se mantuvo en llamita la idea y el recuerdo de la antigua grandeza de Roma, a lo que contribuyó el mismo papado con su sede en la "Urbe".

3. La Península itálica no corrió una tan mala suerte política, en el transcurso de su historia postcristiana, como Grecia.

4. La Roma cristiana continuaba una gran cantidad de elementos procedentes de la misma tradición de la Roma precristiana.

5. La actitud crítica que se dio en Italia contra la iglesia y el papado durante el cisma de Occidente.

6. Testigos mudos, pero siempre elocuentes, han sido los antiguos monumentos arquitectónicos y esculturales de que está sembrada, por doquier, Italia, y sobre todo, su capital: templos, basílicas, teatros, anfiteatros; cir-

cos, fuentes, termas, arcos de triunfo, columnas, estatuas; museos, las vías romanas y las numerosas inscripciones en sitios públicos.

7. Fue en Italia en donde de primero se forjó, en Europa, un capitalismo mercantilista, bancario e industrial muy abierto; sin las trabas propias del régimen feudal y de los gremios medievales; un capitalismo que dio origen a una burguesía emprendedora, rica y fuerte, además de educada y culta: pronta a favorecer a los artistas; y así, en las cortes papales y señoriales aparecen los "mecenas", los cuales propician las artes y las letras.

8. En 1453, llegan a la Península italiana unos hombres de gran saber que andan huyendo del poderío turco; son los bizantinos que traen consigo un buen número de manuscritos y textos originales en griego.

9. En tierra italiana nacen y operan los primeros humanistas, quienes tratan de "rendere buona l'umanita" y colocan al hombre como eje mediante un saber literario ("litterae") combinado con una sabiduría platónica, una elocuencia ciceroniana y un dogma cristiano-socrático; todos ellos patrocinan los "studia humanitatis" mediante la recuperación del buen latín: Valla, Bruni, Biondo, Salutati.

A la cabeza de éstos marcha Francesco Petrarca, el primer humanista que intuyó la separación existente entre la época clásica romana y la que él vivía; él se acercó al mundo clásico con una evocación sentimental más que intelectual, mediante reminiscencias y recuerdos y un exquisito gusto artístico. Sus vínculos con la Roma antigua lo hacían, en forma anacrónica, desear vivir como los antiguos romanos en una comunión ideal de espiritualidad y conciencia estética, por eso evoca las murallas que rodeaban la Urbs y las figuras humanas de los Escipiones, de Fabricio y Bruto y se comunica espiritualmente con Virgilio, Horacio, Tito Livio, Séneca y Quintiliano, como si estuvieran allí, presentes con el poeta de Laura.

El acercamiento de Petrarca al mundo romano no fue en vano, pues produjo un interés y revaloración del mundo clásico en el Renacimiento, la cual creyó el Humanismo. El impulso personal de Petrarca y su admiración por los modelos clásicos perfectos lo impulsan a expresar una humanidad apasionada e inquieta.

"Era voz común que quien no había viajado a Italia para conocer a los humanistas de aquel país o no se había hecho discípulo de los italianos emigrados, no podía hablar con corrección y elegancia la lengua latina. Así lo proclama en España Lucio Marineo Sículo, de cuyo autor piensa "...aut non hispanum esse aut hispanum a teneris anns diligenter apud Italos eruditum".[8]

El Humanismo se encargará de reivindicar el auténtico y verdadero valor de la cultura clásica griega, que, en lo poco que se había conocido de ella, fue desfigurado, en el transcurso de gran parte de la Edad Media al pasar por las escuelas conventuales y catedralicias y por las mismas universidades.

VII. Humanismo y Renacimiento en España

Por el principio del mismo Renacimiento de la "imitatio" y de la "emulatio", los óptimos ejemplos suministrados por Italia se divulgan por gran parte de la Europa occidental. España no fue la excepción.

No es ésta la primera vez que Italia beneficiaba a España con su cultura: recordemos la conquista de "Hispania" ("Iberia") por los romanos en el 218 a.C.: la Península Ibérica se romaniza y latiniza; por eso el castellano, el gallego portugués y el catalán son lenguas románicas o neolatinas.

España no se cerró a las nuevas corrientes humanistas y renacentista procedentes de Italia. Los frutos no se hacen esperar: en los albores del Humanismo (1400-1474), se nota un cambio de brújula en la mentalidad española; incluso, antes de acentuarse la influencia grecorromana, se habían incorporado las grandes modelos de la tríada literaria italiana: Dante, Petrarca y Boccaccio; del segundo, hasta se originó la escuela literaria del "Petrarquismo", del cual es hijo el poeta Garcilaso de la Vega. Los tres genios italianos no sólo fueron muy leídos, sino también, imitados en España.

La llegada del Renacimiento a España se debió a Antonio de Nebrija, quien se había propuesto "desbaratar la barbarie, por todas partes de España tan ancha y luengamente derramada", y al dominio político y militar que había ejercido España sobre Sicilia y Nápoles (en 1443) durante la época de Alfonso de Aragón, en cuyos círculos cortesanos tuvo gran acogida la cultura; lo mismo sucedió en la corte papal de Alejandro VI, de origen español, el Papa del 12 de octubre de 1492.

Antonio de Nebrija escribe:

" Assí, que en edad de diez y nueve años io fue a Italia, no por la causa que otros van, o para ganar rentas de igesia, o para trart fórmulas de Derecho civil y canónico, o para trocar mercaderías, mas para que por la ley de la tornada, después del luengo tempo restituiesse en la possessión de su tierra perdida los autores del latín que estavan ia, muchos siglos avía, deseterrados de España".

Luego de las causas antes apuntadas, el inicio del Renacimiento español es a partir de los Reyes Católicos, cuya corte palaciega se convierte en el centro de las actividades culturales. Isabel y Fernando favorecen y patrocinan la llegada a su corte de humanistas italianos, cuya labor no tardó en producir excelentes resultados.

La manifestación primordial del Renacimiento, también en España, es la recuperación de la *latinitas:* las "litterae humaniores", sobre todo, ciceronianas, y luego, paradógicamente, de la lengua nacional a través de la enseñanza escolar:

"Hay que recuperar el *usus* de los 'buoni autori', de los 'optimi', la 'eloquentia' romana; devolver a la lengua su forma propia, volver a la recta expresión. Con ella se restituirán la cultura, las instituciones, el poderío político, la misma naturaleza humana. Se volverá de nuevo a la edad de oro".

Entre los humanistas italianos están: Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, Antonio y Alejandro Geraldino. Lucio dictó cátedra durante doce años en Salamanca; Alejandro fue preceptor de las infantas.

No sólo se permite el ingreso de humanistas italianos, a los que la reina dispensa una buena acogida; también se entablan relaciones culturales con otros centros intelectuales de Europa; se importan y se traducen libros, se publican más obras españolas también de autores latinos; se intensifican los contactos con Italia; se recupera la antigüedad clásica. La misma reina crea una escuela de palacio y la corte se constituyó en la atracción cultural de Castilla. Ella misma se pone a estudiar con esmero el latín. Entre las obras traducidas se encuentran *Il Corteggiano,* de Balsadare di Castiglione, un libro de refinamiento y afinamiento de las costumbres palaciegas.

También España, con Antonio de Nebrija a la cabeza, empieza a generar humanistas, los cuales primero desarrollaron una notable labor de traducciones del latín al romance: Fernández de Heredia, Enrique de Villena, Juan de Mena, Cisneros, Alfonso de Palencia, Alonso de Cartagena, Pedro Díaz de Toledo... quienes también se aprovecharon de la imprenta que acababa de ser introducida en España (1474). Lope de Rueda y Alonso de la Vega construyeron un teatro según modelos italianos; Tasso y Ariosto son imitados; se toman influencias de la Arcadia de Sannazaro. Antonio Nebrija y el portugués Arias Barbosa introducen en España el estudio del griego. El mismo Elio Antonio, antes de dirigir su atención a la lengua castellana, aún carente de gramática, cree oportuno permanecer diez años en Boloña, sede de la más antigua universidad occidental, en donde aprende latín y luego lo introduce, con métodos renovados, en España. Por la "imitatio" y la "emulatio" renacentistas, forma el castellano su gramática bajo la mirada del idioma de Cicerón, para lo cual es fundamental la influencia de Lorenzo Valla.

Era éste el primer renacimiento español, justo cuando se hacía todo lo posible para obtener el "pase" para dirigirse a la India por la ruta del oeste.

Asistimos a todo un momento cultural: sacude los ánimos de muchos españoles un intenso deseo de renovación mediante la imitación de los antiguos; un deseo de vivir la vida gozándola humanamente; a poner en práctica el antiguo "carpe diem", expresado en estos versos de uno de los grandes vates del momento: Garcilaso de la Vega:

"Coged de vuestra alegre primavera
del dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre..."

Reina, pues, una vida de arte, cortesía y cultura en las salas palaciegas; ya no en los adustos castillos medievales, mediante la afirmación del humanismo renacimental. En ellas, se escucha la noble, elegante y melodiosa música polífona del Renacimiento.

La siguiente cita hace referencia al Renacimiento en España:

"El Renacimiento español coincide con el italiano en el desarrollo de la filosofía platónica, con el sentimiento humanístico del idioma, con el culto de la forma. León Hebreo, Nebrija y Garcilaso, son ejemplos de estos tres conceptos. España, desde un punto de vista nacional, utiliza del Renacimiento italiano la forma perfecta, la imagen del origen clásico -desde Garcilaso a fray Luis-, los modelos griegos o latinos, un sistema de pensamiento, la nueva forma filosófica que suponía el incorporar Platón a la ideología cristiana..."

VIII. El paso de la Edad Media al Renacimiento en España

En España como en cualquier otro país tocado por el Renacimiento, el paso de una edad a la otra no se hizo en forma abrupta y tajante, sino continua y lentamente; los síntomas se comienzan a notar desde uno o dos siglos antes.

En lo referente a España, la transición está marcada por los siguientes aspectos:

1. Presencia de los prehumanistas como Fernando de Córdoba, Villena, Santillana, Mena, Palma, Alfonso de la Torre, García de Santa María, Pérez Guzmán y Juan de Lucena. Son los nuevos letrados, quienes, siguiendo un "socratismo cristiano", a la Petrarca, critican el clero, celoso protector del orden establecido, y se le achaca a la escolástica los abusos gramaticales fomentados por el Nominalismo, contra lo cual:

"Se impone la reestructuración y ampliación de los conocimientos hasta entonces impartidos en las escuelas. La Antigüedad y los clásicos son entonces los encargados de suministrar la información necesaria".

2. El matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón (1469), la consiguiente unión nacional, el interés por la cultura y la apertura hacia otros horizontes.

3. La introducción de la imprenta, en Valencia (1474), como un excelente medio de mayor difusión de las nuevas ideas.

4. El descubrimiento del continente americano (1492), lo cual presupone un cambio de mentalidad y una actitud crítica contra las ideas trasnochadas de ese entonces sobre la falta de redondez de la tierra. Se dice que Colón era humanista.

5. La redacción de la primera gramática en castellano, según los mismos patrones ofrecidos por el mismo latín (1492), que no es seguido pedisecuamente.

6. En el plano cultural y educativo, el nuevo espíritu que reina en las nuevas universidades, tendiente a una floración del "humanismo" contra el anquilosamiento de las que se guiaban sólo por el escolastismo tardío:

"La búsqueda del culpable desemboca en las escuelas, agentes del fracaso y promotoras de una gran esclavitud. Enfrascadas en discusiones técnicas sobre asuntos impensables, su doctrina carece del soporte de la belleza del estilo o la vivacidad de la expresión. No se da ni elaboración artística ni elocuencia. Hasta sus manuscritos, a menudo de ilegible escritura y márgenes llenos de comentarios, resultan desagradables..."

"Frente a la herencia anterior, una comunidad de espíritu va a transformar la actitud vital, y con ello, y sobre todo, la cultura. La nueva manera de ver las cosas creará un nuevo clima espiritual, nuevos problemas y planteamientos, nuevo enfoque en la investigación, nueva visión de temas antiguos..., sentimiento de novedad que va a invadir el área entera de la obra humana..."

7. En el plano filosófico, la caída del "orden y formalismo universales", y en contrapartida, el favorecimiento a la virtud y sensibilidad y el despertar de una nueva visión, las cuales son suministradas en los valores de la cultura clásica; la que suministra el soporte humano para seguir adelante.

8. Desde la perspectiva de la literatura castellana, la composición de *La Celestina* de Fernando de Rojas, una excelente obra que encuadra bien "vetera et nova" (lo viejo y lo nuevo); posee *La Celestina* dos caras: dos reflejos y dos aptitudes distintas de la vida, en una

sana mezcla de lo culto con lo popular, y de lo antiguo con lo moderno.

9. La actitud valiente y decidida de Elio Antonio de Nebrija, quien desempeña un papel primario, en donde el estudio de la gramática es esencial.

Conclusión

Todo movimiento cultural que se da en el transcurso de la historia no es "químicamente" puro, pues no es propio de los humanos la perfección; cada país europeo habrá tenido su propio "renacimiento" y "humanismo". España no fue la excepción; en ésta se dio un movimiento "a l'espagnole", el cual no se puede valorar en forma precisa y real si no se tiene en mente y no se entiende la conquista árabe, la reconquista hispana, su catolicismo, las ideas imperiales y de unidad de los Reyes Católicos y el dogmatismo antierasmiano y antiluterano español que produjo roces con la reinante concepción teológica medieval y su soporte: la doctrina de la Escolástica tardía, ya decadente, factores que propician la introducción, más tarde, de la Inquisición y la posterior creación de la Contrarreforma.

Pero sin el Humanismo y el Renacimiento todo habría resultado más lento, y España quizás no se habría incorporado plenamente a la corriente y tradición del mundo occidental grecolatino, tradición que hace de ella una nación de idioma, cultura, religión, derecho y reino de la razón.

¡El Humanismo y el Renacimiento, al proyectar el Siglo de Oro de Pericles y de Augusto, constituyen la antesala del Siglo de Oro Español!.

Bibliografía

Cano Aguilar, Rafael *El español a través de los tiempos*, Arco/Libros S.A., Madrid, 1988.

Carrera de la Red, Avelina *El "problema de la lengua" en el Humanismo renacentista español*, Biblioteca General de Valladolid, 1984.

Cerda Masso Et Al II, *Diccionario de lingüística* Anaya, Madrid, 1986.

Colombo, Celia *Humanismo y Renacimiento.*, Cence l0-Kapeluz, 1984.

Curtius Esnst, Robert, *Literatura europea y Edad Media latina*, Fondo de Cultura Económica, México.

Díaz-Echarri, Emiliano y Roca Franquesa, José María, *Historia general de la literatura española e hispanoamericana*, Editorial Aguilar, Madrid, 1972.

Herrero, Victor José, *Introducción al estudio de la filología latina*, Editorial Gredos, Madrid, 1965.

Highet, Gilbert, *La tradición clásica*, Fondo de Cultura Económica, México.

Jäger, Gerhard, *Einführung in die klassische Philologie*, Verlag C.H. Beck, München, 1965.

Jaeger, Werner, *PAIDEIA: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Lamer-Hans Und KrohlL, Paul, *Wîrterbuch der Antique*, Krîner Verlag, Stuttgart, 1989.

Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.

Marín, Diego, *La civilización española*, University of Toronto, 1969.

Quilis, Antonio, *A. de Nerbrija, Gramática de la lengua castellana*, Editorial Nacional, Madrid, 1980.

Quíros R., Manuel A., *El latín y las lenguas romances (Diccionario)*, Universidad de Costa Rica, s.p.

————, *Origen de las universidades y su medio expresivo: el latín*, Universidad de Costa Rica, s.p.

Prezzolini, Guisepe, *El legado de Italia*, Ediciones Pegaso, Madrid, 1955.

Remli E., TH. *Historia universal ilustrada*, T. I y II, Vergara Editorial, 1967.

Renzi, Lorenzo, *Introducción a la filología románica*, Editorial Gredos, Madrid, 1982.

Riquer Martin DE, *Los trovadores, historia literaria y textos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

Robins, H. R., *Breve historia de la lingüística*, Paraninfo, Madrid, 1974.

Sainz de Robles, *Diccionario de la literatura, términos, conceptos, ismos literarios*, T. I.,Aguilar, 1972.

Sapegno Natalino, *Historia de la literatura italiana*, Editorial Labor, Barcelona, 1963.

Sellner, *Latein im Alltag*, VMA*f*VERLAG, Wiesbaden, Alemania.

Tagliavini, Carlo, *Orígenes de las lenguas neolatinas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Thoorens, Leon, *Roma y la Edad Media latina, Alejandría. Roma. Helenismo y latinidad. El Renacimiento*, Ediciones Daimon, Madrid.

Valbuena Prat, Angel, *Historia de la literatura española*, Editorial G. Gili, S.A., T. I., 1963.

Viscardi, Antonio, *Le letterature d'oc e d'oil*, Sansoni Editori, Firenze.

Von Wilpert, Gero, *Sachwörterbuch der Literatur*, Kröner Verlag, Stuttgart, 1964.

Wolff, Philippe, *Origen de las lenguas occidentales*, 100-1500 d.C., Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.